

# DE LA UNIDAD DEL VERBO BASCONGADO

(CONTINUACIÓN)

Estos dos términos *iz*, *au*, no pueden existir el uno sin el otro; el primero *iz*, porque sin los seres espirituales de que es característica este monosílabo, el mundo material y sensible *au* no podría ser; como sin las voces ideales y espirituales de que también es característica el mismo monosílabo *iz*, el lenguaje hablado *au* tampoco podría ser; el segundo *au* porque sin su revelación en el mundo material y sensible de que este diptongo es característica, los seres *iz*, no serían conocidos, y serían como si no existieran; como sin la manifestación de las voces ideales en el lenguaje hablado del que el mismo diptongo es característico, las voces ideales *iz* tampoco serían conocidas, y serían como si no existieran.

Por eso se unen y se completan para formar el gran verbo euskaro, el verbo por excelencia, y el solo y único verbo, porque sin él ningún otro podría ser, y en él se han engendrado todos los demás verbos. Pasemos á esta demostración.

Formación de los presentes é imperfectos de indicativo, de nuestro verbo sustantivo *iz-an*, y de los presentes é imperfectos de los tiempos simples de los verbos por él regidos y en él engendrados.

## **Del presente de indicativo del verbo sustantivo *iz-an* (ser y existir)**

Fórmase en las lenguas este presente mediante la unión de los pronombres personales con los llamados temas ó núcleos verbales, y

formóse el de nuestro verbo sustantivo, mediante la unión de nuestros pronombres personales *ni* (yo), *i* (tú), *a* (él ó ella); *geu* (nosotros), *zeu* (vosotros), y *arek* (ellos ó ellas); con la raíz ó núcleo verbal *iz*, en la forma siguiente, esto es, anteponiendo los pronombres sujetos al núcleo verbal que expresa su modo de ser, cual así lo requiere la lógica de nuestra inteligencia, y lo requiere también el régimen natural.

#### Presente primitivo

Singular 1.<sup>a</sup> *ni-iz=niz* (yo ser, ó soy): 2.<sup>a</sup> *i-iz=iz* (tú ser, ó eres): 3.<sup>a</sup> *a-iz=aiz* (él ser, ó es): plural 1.<sup>a</sup> *geu-iz* (nosotros ser, ó somos): 2.<sup>a</sup> *zeu-iz* (vosotros ser, ó sois): 3.<sup>a</sup> *arek-iz* (ellos ser, ó son).

Este tiempo dista mucho del actual que dice así:

#### Presente actual

Singular 1.<sup>a</sup> *ni-aiz=naiz* (yo lo soy): 2.<sup>a</sup> *i-a-iz=aiz* (tú lo eres): 3.<sup>a</sup> *da* (él lo es): Plural 1.<sup>a</sup> *gara* ó *gera* (nosotros lo somos): 2.<sup>a</sup> *zara* ó *zera* (vosotros lo sois): 3.<sup>a</sup> *dira* (ellos lo son).

Las diferencias entre uno y otro presente son, como se ve, bastante considerables y justificarían el error de los euskarólogos si tales errores fueran justificables, y si la idea de *ser* y *existir* vinculada en nuestra lengua en el monosílabo *iz* no vivificara ambos tiempos, el actual y el primitivo. Intentemos su reducción.

Adviértese en primer lugar que las oraciones del presente primitivo pertenecen á las llamadas 2.<sup>as</sup> de pasiva, que constan de nominativo, ó sujeto tácito ó expreso, y verbo; y las formadas por el actual á las llamadas 1.<sup>as</sup> de pasiva, que constan de nominativo, ó sujeto tácito ó expreso, verbo y atributo.

Apelo de ello al testimonio de los gramáticos que al traducir la 3.<sup>a</sup> *da* (lo es), se ven forzados á traducir las dos 1.<sup>as</sup> *naiz* (me soy); y *aiz* (te eres); como en el presente activo se traducen *dau* (lo ha); *nau* (me ha) y *au* (te ha): *nok* (me soy, oye varón); y *nok* (me has, tú varón).

Repárese ahora que en las inflexiones de las dos primeras de singular del presente primitivo *ni-iz*; é *i-iz*; la lengua ha interpuesto la vocal *a* entre los pronombres *ni* (yo) é *i* (tú) y el núcleo verbal *iz*; transformándolas en las actuales *ni-a-iz=naiz* (yo lo soy) é *i-a-iz=aiz* (tú lo eres); y que este último se confunde con la 3.<sup>a</sup> del primitivo presente que es también *aiz* (él ser ó es).

Nótese también que aquella interposición de la *a* que suena así mismo en las dos primeras del plural *gara*, *zara*, etc., no puede justificarse por las leyes fonéticas de la lengua, por lo que nos vemos precisados á reconocer, y tal es también la opinión de Campión, que dicha vocal pertenece al número de aquellas letras orgánicas que entran en composición con el valor mismo, y el signado mismo que tienen en la lengua.

Pues bien, y he aquí el punto á que queríamos llegar: aquella vocal en nuestra gramática es precisamente el pronombre de la 3.<sup>a</sup> persona de singular *a* (él, la, lo); y es además el artículo definido *a* (el, la, lo); y tiene por consiguiente en dichas inflexiones el valor mismo y el signado mismo que tiene en nuestra gramática. El hecho es innegable, mas falta su explicación.

En efecto; qué razones tuvo el pueblo euskalduna para añadir aquel segundo pronombre creando así locuciones que disuenan á nuestros oídos y de las cuales se mofa Hobelacque diciendo cuál no será la pobreza de una lengua que no puede decir como las demás *Pedro come la manzana*, sino *Pedro lo come la manzana*, ni puede decir *je suis mort*, sino *yo lo soy muerto*, incluyendo siempre el complemento *lo* y sin poder prescindir de él.

Mas Hobelacque se hubiera guardado de tales rechiflas que hacen poco honor á la ciencia que profesa, si supiera que esta misma construcción que tan pobre le parece se reproduce, según hemos visto antes, en los presentes de todas las lenguas arias, sin excepción, y debe reproducirse también en las semíticas puesto que la 2.<sup>a</sup> persona singular del presente del verbo sustantivo hebreo es, según creo, *aitb* ó cosa análoga y tiene, por consiguiente, una forma semejante á la nuestra y una construcción análoga á la del sanscrito, de que parece deducirse que su pronombre *a-ni* (él yo) es el euskaro *ni-a* invertido que aparece en la inflexión *nia-iz*.

De que se sigue que esta construcción en vez de rebajar, enaltece, por el contrario, á nuestra raza y lengua, elevándolas al nivel de las más cultas é inteligentes de la tierra, las que seguramente no la hubieran asimilado, si no estuviera plenamente justificada por razones que hasta ahora ignoramos, pero que deben ser poderosísimas. Cuáles hayan sido estas razones, he aquí lo que nos proponemos averiguar en los párrafos siguientes y el lector juzgará si estamos en lo cierto. Pongamos, pues, manos á la obra.

La primera persona (en bascuence *n-i=yo*) designa en las gramáticas aquella que habla pero abraza la humanidad, puesto que todas las personas son sin distinción y tienen que ser yo, para merecer el nombre de tales; y pues la persona no es, ni puede ser, sin el yo, resulta:

Que este pronombre muy hábil para designar la persona del hombre y distinguirla de los demás seres creados por aquella cualidad ó atributo que es como su característica y su *conditio sine qua*, es por lo mismo inhábil y deficiente para distinguir el sujeto que habla de los demás sujetos, sus compañeros.

¿Y cuál es, preguntamos nosotros, esa característica ó *conditio sine qua* por la cual se distingue la persona del hombre de los demás seres creados? Indudablemente la facultad de hablar. Luego el pronombre yo, alude, sin género de duda, á esta facultad, que reside, no en el cuerpo, sino en el alma racional é inteligente, alma-persona, alma-palabra, y el verbo, en fin, del entendimiento; y el sujeto que habla se conoce no por su alma, principio suprasensible, ni por su facultad de hablar, sino por su cuerpo y por su palabra.

El pronombre de 2.ª persona (en bascuence *i=tu*) designa aquella á quien se habla, pero abraza á su vez toda la humanidad, en cuanto como persona es yo, y alude por consiguiente lo mismo que este último á la facultad de hablar, que es, en efecto, común á ambas personas, así al que habla como á aquel á quien se habla, y común también á la humanidad.

Y como esta facultad no puede tener en la lengua más que una sola característica, pues que si tuviera dos, ó más, perdería este carácter, he aquí que ambos pronombres yo y tú deben estar dotados de dicha característica si la palabra ha de ser la expresión fiel de nuestro pensamiento.

VICENTE AGUIRRE.

(Se continuará)

